



La familia, espacio del Resucitado

Queridos diocesanos:

¡Feliz Pascua! ¡Cristo ha resucitado, aleluya, aleluya! La Pascua de Cristo amanece nuevamente para el mundo, para los cristianos y especialmente para la familia. La Pasión de Cristo nos recuerda su entrega por amor que nos redime y nos salva. Cristo resucitado ilumina nuestra realidad humana, dándonos esperanza y haciéndonos fuertes en el amor.

La Iglesia, gracias a la iniciativa del Espíritu de Cristo resucitado, tiene los ojos y el corazón puesto en la familia. La III Asamblea General extraordinaria del Sínodo de los Obispos sobre “los desafíos pastorales de la familia”, la Exhortación Apostólica *Amoris laetitia* del Papa Francisco, sobre “la alegría del amor” en la familia, y la convocatoria de un nuevo Sínodo de los Obispos sobre “los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, son una invitación a toda la Iglesia a renovar la fe, la pastoral y el compromiso con la familia cristiana.

«La familia -afirma el Papa- es un *signo cristológico*, porque manifiesta la cercanía de Dios que comparte la vida del ser humano uniéndose a él en la Encarnación, en la Cruz y en la Resurrección: cada cónyuge se hace “una sola carne” con el otro y se ofrece a sí mismo para compartirlo todo con Él hasta el fin» (*Amoris laetitia*, 161).

La familia es *espacio teologal del Resucitado*. Los cónyuges conforman con diversos gestos cotidianos ese espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado (*id.*, 317). Cristo se hace presente en la familia con el misterio de la cruz, en el dolor y sufrimiento y en el gozo y la alegría de las familias.

- «Si la familia logra concentrarse en Cristo, él une e ilumina toda la vida familiar. Los dolores y las angustias se experimentan en comunión con la cruz del Señor, y el abrazo con él permite sobrellevar los peores momentos. Las familias alcanzan poco a poco, con la gracia del Espíritu Santo, su santidad a través de la vida matrimonial, participando también en el misterio de la cruz de Cristo, que transforma las dificultades y sufrimientos en una ofrenda de amor».
- «Por otra parte, los momentos de gozo, el descanso o la fiesta, y aun la sexualidad, se experimentan como una participación en la vida plena de su Resurrección».

La experiencia de las mujeres que fueron al sepulcro de madrugada, la de Pedro y Juan, que entraron el sepulcro vacío, la de los discípulos de Emaús y la de toda la comunidad reunida en oración junto a María, es la misma experiencia de encuentro con el Resucitado que podemos vivir en la Iglesia, en los sacramentos y en la misión. Cristo sale a nuestro encuentro siempre y nos ilumina con su cruz y su resurrección.

Queridos amigos, será un gran beneficio para las familias y para la vida misma de nuestra Diócesis que vuestra vida y acción sean realmente evangelizadoras, que tengáis siempre presente la dimensión misionera. Si los discípulos no hubiesen salido a contar a todos “lo que habían visto y oído”, hoy la Iglesia no existiría. Cada parroquia de la diócesis se nutre de vuestra vida de fe personal y familiar, y de vuestra participación activa. Os animo a que unáis vuestra vida y acciones a esta preocupación y compromiso por la familia cristiana que siente la Iglesia universal.

Que María os acompañe en este camino pascual de fe y misión.

Con mi afecto y bendición para todos.

✠ Jesús, Obispo de Ávila